

A la altura de los cóndores

Parapente. Algunos lo definen como “un viaje de ida”, una adicción en la que se piensa todos los días cada vez que se mira al cielo. Otros, sólo sabrán que se trata de un deporte que permite el planeo por medio de un ala de tela flexible inflada por el viento. Volar o no volar... de esa experiencia dependerá la definición.

Texto: Julieta García Pena
Fotos: Gentileza Asociación Argentina de Pilotos de Parapente



Hace unos veinte años, un grupo de paracaidistas franceses comenzaba a explorar nuevos métodos para poder volar prescindiendo de un avión.

Modificaron sus paracaídas para cambiar cantidad de vuelos por tiempo de planeo, tirándose desde las laderas de las montañas. El resultado fue el ala de un planeador formada por dos telas cosidas, con huecos entre sí o ‘cajones’ que, al llenarse de aire, generan succión desde arriba, presión desde abajo y permiten la sustentación. Nació un deporte nuevo: el parapentismo, o simplemente parapente.

Los primeros que lo practicaron en la Argentina fueron instructores de esquí que habían conocido el nuevo experimento en Europa mientras hacían la temporada de invierno en el Viejo Continente.

Tal vez sea por mirar tanto el cielo que los ojos de **Julio Cassano** brillan expresivos mientras cuenta la historia de este deporte que lo cautivó a los 40 años. Preside la **Asociación Argentina de Pilotos de Parapente (AAPP)**, de la que habla con pasión, y explica que la geografía argentina permite que se vuele en casi todas las provincias, empezando por la ladera de la Cordillera de los Andes de norte a sur. “*Se necesitan ciertas condiciones geográficas y climatológicas para poder volar. Lo ideal es despejar desde un cerro enfrentado al viento. Luego, para mantenerse en el aire es preciso contar con actividades térmicas y dinámicas*”.



La velocidad mínima de vuelo en parapente con un equipo standard (el que utiliza cualquiera que se dedica por hobby) es de 20 km/h, pudiendo llegar a los 75 km/h. Pero al parecer ésta no es una carrera de velocidad, sino de permanencia. El talento consiste en la capacidad de encontrar corrientes térmicas que lo eleven a uno tan alto como lo permita el equipo con el que vuela. Cuando se vuelve a caer se debe encontrar otra para seguir planeando y así...

Plan de vuelo

"Volar implica saber siempre dónde se aterrizará, ya que todos los lugares de vuelo cuentan con un aterrizaje oficial que le permite al piloto saber que sólo planeando llegará a ese punto", cuenta Cassano. "Siempre se elabora un plan de vuelo previo; también se pueden elegir otras variantes como el cross, en vuelo libre, donde se sale a buscar distancias. Ahí se estudian las condiciones climatológicas y en el período de vuelo se buscan aterrizajes alternativos".

Al menos en esta categoría, existe la posibilidad de que no se llegue al destino planeado. *"Puede pasar, y ahí es donde resalta la formación del piloto: en su capacidad de leer las formaciones de nubes y el tiempo para elegir otro lugar seguro para aterrizar",* señala Cassano. Otra alternativa es el "top landing", el descenso en la misma cima de la que se partió.

Vuelo de Bautismo

El primer vuelo se hace con un instructor en un parapente de mayor superficie que soporta más peso (biplaza), en el que el pasajero vuela en una silla adelante y el instructor en otra atrás. Hay quienes lo prueban y vuelven a volar de esta manera, y hay otros que aterrizan y deciden hacer el curso de piloto.

Un curso en la Escuela de la AAPP dura entre 8 y 12 fines de semana, y se divide en 3 etapas: una teórica, otra práctica -desarrolladas simultáneamente-, y una tercera etapa de vuelo (en un biplaza primero y en 10 vuelos independientes dirigidos por radio, después).

Como un barrilete

"La mejor forma de comprobar que se despegar y no que se cae es levantar los pies de la tierra desde el llano", explica Cassano. Unas sogas especiales "enganchan" al piloto a una camioneta, que lo remolca 1.300 m (distancia que varía en distintas pistas) durante los cuales se ganan entre 250 y 300 metros de altura. Una carrera de pocos pasos, la vela se infla y uno empieza a elevarse.

Para practicar este deporte no es necesaria una aptitud física privilegiada: hay pilotos que superan los 75 años y que siguen en actividad. No es recomendable para quienes sufren enfermedades del corazón o presión arterial. Por otra parte, los menores de edad necesitan autorización de sus padres para poder vivir la experiencia.

Cassano se refiere a una visión de vuelo única mientras intenta describir la sensación de estar en el aire y ver el mundo desde ahí. Habla de descubrir cosas nunca vistas aunque se las haya visto, de encontrarse volando en la misma corriente que un cóndor que mira con curiosidad, de sentir el viento en la cara, de gozar del silencio y así sentirse parte de la naturaleza en libertad. 🌿

Más información

Asociación Argentina de Pilotos de Parapente
Ruta 2 km 61 -Etcheverry- La Plata
www.aapp.com.ar